LA SOCIALIZACION DE LOS NACIMIENTOS

POR

JERÓNIMO CERDÁ BAÑULS.

SUMARIO: La doctrina socialista en sus variantes.—II. La relación persona-sociedad.—III. El plan en el socialismo.—IV. La planificación demográfica.

I

LA DOCTRINA SOCIALISTA EN SUS VARIANTES.

Hoy el término "socialismo" está de moda; no hace falta insistir en ello. La duda surge, incluso a nivel de estudiosos, sobre si hay uno o varios socialismos. Creemos que pueden afirmarse las dos cosas sin faltar a la verdad, porque el socialismo es uno en sus principios fundamentales y vario en sus realizaciones históricas, lógica consecuencia de aquéllos, que son materialistas, racionalistas, utilitarios y hedonistas. Basta rastrear un poco entre los varios "socialismos" para darnos cuenta de que, como su nombre indica, siempre nos encontramos en presencia del "socialismo".

Sólo la verdad no cambia, ni la inteligencia tampoco, porque está ordenada a la verdad; pero la voluntad es cambiante y el apetito oscurece el raciocinio. La doctrina socialista es racionalista, pero con la razón oscurecida por el apetito, lo que le comunica una extraordinaria variabilidad en lo que en cada momento se estima más útil. Pero todo esto está contenido dentro de su dogmática; su gran dogma es que la materia es autodinámica; para Marx "sólo el cambio es real", idea que explica Stalin así: "Los fenómenos de la na-

Fundación Speiro

turaleza son eternamente movedizos y cambiantes, y el desarrollo de la naturaleza es el resultado del desarrollo de las contradicciones de la naturaleza" (1). Esto es el materialismo dialéctico, fundamental en su doctrina y que, aunque creado ideológicamente por Marx y por Engels, tiene su raíz en el racionalismo precedente. Algún crítico del socialismo, como Perpiñá Rodríguez, parece afirmar lo contrario a nuestra tesis, pero realmente dice que el socialismo hay que estudiarlo a la vez en sus ideas y en sus manifestaciones históricas. Así, cuando nos dice este autor en la Gran Enciclopedia Rialp (2) que: "El socialismo no puede ser estudiado en el campo de las ideas abstractas, sino en constante relación con la evolución histórica. No puede afirmarse que haya habido o haya una ideología del socialismo siempre igual y unívoca. Si recogemos las tres fases que F. Braudel encuentra en la evolución del socialismo podemos afirmar lo siguiente: *a)* Primera época, de 1815 a 1817: espíritu de la Revolución Francesa llevado a sus últimas consecuencias. Jaurès dice que el socialismo es el individualismo lógico y completo. Se dirige a toda la humanidad. *b)* Segunda época, de 1817 a 1914: toma un sesgo obrerista. Marxismo, lucha de clases, revolución. Nace el anarco-sindicalismo: "la ética viviente". *c)* Tercera época, desde 1919: visión estatista. El medio, o sea el Estado, predomina sobre el fin. Surge el colectivismo, degeneran los aspectos ideales y humanitarios absorbidos por metas económico-políticas. Se reduce a dos cosas: 1.ª) un estatismo o colectivismo, y 2.ª) un hedonismo; ya no es un ideal de cultura y reforma del hombre sino un medio técnico de aumentar la producción de bienes materiales.

Pero si analizamos bien esas tres épocas que nos describe Braudel, no se trata propiamente de tres ideologías distintas englobadas bajo el mismo nombre, sino de una misma ideología materialista y racionalista que, al negar la Ley Eterna, elabora distintos desarrollos o planificaciones, tácticas de acción, según los momentos históricos que atraviesa la materia social cambiante, en evolución permanente.

---

(1) *Materialismo dialéctico y materialismo histórico,* pág. 8.

(2) GER, edic. 1975, voz «socialismo», por Perpiñá Rodríguez.

Fundación Speiro

"La gran idea fundamental —escribe Engels (3)— es aquella, según la cual, el mundo no debe ser considerado como un complejo de cosas acabadas, sino un complejo de procesos en los que las cosas aparentemente estables, al igual que sus reflejos intelectuales en nuestro cerebro, las ideas, pasan por un cambio ininterrumpido de devenires y de decadencias, de donde, finalmente, y a pesar de todos los azares aparentes y de todas las momentáneas vueltas atrás, un desarrollo progresivo acaba por surgir a la luz del día. Esta gran idea fundamental, especialmente desde Hegel, ha penetrado tan profundamente en la conciencia común que, bajo esta forma general, no encuentra ya contradicción... Ante ella, no hay nada definitivo, absoluto y sagrado; muestra la caducidad de todas las cosas, y, para ella, nada hay más que el proceso ininterrumpido del devenir y de lo transitorio, de la ascensión sin fin de lo inferior a lo superior, de la que, ella misma, sólo es el reflejo en el cerebro pensante".

La misma existencia del término socialismo proclama un contenido: la prepotencia de la sociedad frente a todo; la sociedad humana concebida como un puro fenómeno de la materia, superior al hombre, ya que este no es sino una porción de dicha materia, cuyo todo es la sociedad.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos ofrece esta definición del socialismo: "sistema de organización social que supone derivados de la colectividad los derechos individuales, y atribuye al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular".

Un autor del siglo XVIII, Frank, nos da la siguiente definición del socialismo que recoge el Diccionario Guerin:

"Lo designado con la palabra socialismo son los sistemas que queriendo cambiar no la forma o la organización política de la sociedad, sino sus fundamentos y su esencia misma, rechazan ya directamente, ya dando un rodeo, la propiedad, la familia, la libertad individual. Todos los sistemas socialistas tienen igualmente por divisa la palabra solidaridad; todos se proponen librar al hombre de su

(3) En *Ludwig Feuerbach*, pág. 81.

Fundación Speiro

responsabilidad sustituyéndole en su producción, en su industria, en su actividad, a la sociedad entera. Así, pues, si la sociedad, es decir el Estado, debe responder de todo, es preciso también que todo le pertenezca, personas y cosas".

Lo que ocurre es que al lado del socialismo doctrinal, con cierta coherencia rígida, que llama a la lucha revolucionaria, con un sacrificado presente hasta el logro futuro y, siempre aplazado, del paraíso terrestre, por el disgusto de sus sutilezas, siempre difíciles de captar para el hombre de la calle y por el afán hedonista y pragmático de logros inmediatos, a fines del siglo XIX aparece una corriente socialista, que Metin calificó con una frase que hizo fortuna, de "el socialismo sin doctrina", socialismo de criterio pragmático y programa oportunista, de resultados inmediatos y tangibles; pero no es cierto que sean socialistas sin doctrina, porque no sólo no dejan de llamarse socialistas, que ya quiere decir algo, sino que toman su inspiración y orientación general de la doctrina socialista y si rechazan todo programa rígido y absoluto, es porque prefieren la vía de las reformas, lo que no está, ni mucho menos, en contradicción con el principio racionalista y materialista del socialismo doctrinal, sino que, simplemente, ven más racional el beneficio material inmediato, lo que, hasta cierto punto, es más materialista; su espíritu está sintetizado en la frase de Bernstein: "el movimiento lo es todo, la finalidad no es nada"; pero esto, que sepamos, no es contradictorio con Marx, puesto que de Marx son las frases siguientes: "la materia es autodinámica", "sólo el cambio es real"; lo que pasa es que este nuevo socialismo va al gran cambio social por medio de los cambios inmediatos. Estos socialistas son los socialdemócratas alemanes, los fabianos y laboristas ingleses, el socialismo belga de Enrique de Man, el francés de Malon, Fournier, Renard, Borguin..., el italiano de Molino y, en general, todos esos socialismos de variado matiz que hoy vemos en el tablero internacional, unos declarándose no marxistas, otros renegando del comunismo y hasta oponiéndosele más o menos abiertamente, y otros, incluso, siendo respetuosos con ideas religiosas o alegando la profesión de las mismas. Pero todos ellos son socialistas en tanto en cuanto parten de la idea de la primacía de la sociedad sobre la persona, aunque no pongan en juego,

Fundación Speiro

de inmediato, todas las consecuencias de este principio porque no sería útil; sencillamente hay que ir progresando, lo cual no es sino la misma idea de Engels antes expuesta de considerar al mundo como un complejo de procesos; y siguen siendo racionalistas, materialistas, hedonistas y pragmáticos. Los fabianos ingleses decían que aunque es cierto que mil libras esterlinas valen más que un penique, por un penique vale siempre la pena molestarse cuando no se pueden tener dos, o lo que es lo mismo del refrán castellano "vale más pájaro en mano que cien volando". Pero su afán sigue siendo el mismo afán socialista: propagar la idea socialista y contribuir a todo lo que pueda acelerar el movimiento pero sin arriesgar demasiado lo conseguido; por eso pactan siempre y no sólo con movimientos liberales de su misma raíz racionalista, sino incluso con movimientos opuestos, de lo que, en España, fue buen ejemplo la colaboración de Largo Caballero con la Dictadura del General Primo de Rivera. Estos socialismos son permeables y practican la táctica de la infiltración; proceden con cierta prudencia en sus medidas, como vemos, por ejemplo, con la táctica laborista: "no proceder a la socialización de los bienes más que en la proporción en que se demuestre que el Estado los puede administrar con provecho para la comunidad".

Estos socialistas han progresado muchísimo en los últimos tiempos, quizás porque han sido menos vigilados y combatidos que los otros, pero suelen ser usados como peones por éstos; su gran tentación es la alianza con ellos en los llamados"Frentes Populares" que suelen preparar el triunfo de los socialistas puros: España, Cuba, Chile, Portugal, antes la misma Rusia, etc.

Decíamos antes que el punto común de todas las variantes y que, por tanto, puede considerarse como su esencia, es su concepción de la sociedad, lo demás son meras consecuencias. Esta es la idea que destacaba Pío XI en la *Quadragessimo anno:* "Son muchos los católicos que sabiendo perfectamente que los principios cristianos jamás pueden abandonarse ni suprimirse, parecen volver los ojos a esta Santa Sede y pedir con insistencia que resolvamos si un tal socialismo (el más moderado) se ha limpiado de falsas doctrinas lo suficientemente de modo que puede ser admitido y, en cierta manera bautizado, sin quebranto de ningún principio cristiano. Para sa-

Fundación Speiro

tisfacer con nuestra paternal solicitud a estos deseos, declaramos lo siguiente: considérese como doctrina, como hecho histórico o como "acción" social, el socialismo, si sigue siendo verdadero socialismo, después de haber cedido a la verdad y a la justicia en los puntos indicados, es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica, puesto que concibe a la sociedad de una manera opuesta a la verdad cristiana".

Espiguemos unos cuantos textos de conocidos socialistas contemporáneos:

Leon Blum (4): "Nosotros también hacemos del socialismo una norma de vida, que debe gobernar todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones".

Mendes-France (5): "El fin del socialismo moderno es lo que, en definitiva, constituye el fin de la vida colectiva, es decir, la mejora de las condiciones de existencia del hombre mediante la creación creciente de mercancías y de bienes"; su medio fundamental para conseguir esto es "una planificación activa, es decir, el dominio por el Estado de los objetivos que deben alcanzarse y que deberán ser admitidos como tales por el conjunto de la colectividad".

André Plulin (6): "No creo ni en leyes naturales, ni en el derecho natural, ni en una moral natural; los valores que han inspirado mi acción no han sido jamás resultado de una sumisión a lo real ... El hombre libre no se inclina jamás ante lo real".

Servan-Schreiber (7): "La ley natural de las cosas, he ahí el enemigo".

Resume Georges Guille (8): "El fin del socialismo es cambiar la vida de los hombres... y para esto cambiar la naturaleza y las estructuras de la sociedad..." (eso del cambio de las estructuras está sonando también en otros ambientes; ya saben, pues, de dónde viene).

En los últimos años se ha visto multiplicarse otra serie de corrientes socialistas que se llaman "neo-marxistas", "neo-anarquistas",

---

(4) Sesión de la Cámara de 3 de febrero de 1925.

(5) En *L'Express* de 7 de abril de 1960.

(6) *Analyses et previsions*, VIII-1969.

(7) Manifiesto en *L'Express* de 2 de febrero de 1970.

(8) *La gauche la plus bête* —Table Ronde—, 1970, pág. 118.

Fundación Speiro

"freudo-marxistas"... pero ninguna de ellas ofrece la menor duda en su dogmática, antes al contrario, representan las últimas consecuencias de las tesis socialistas, cuyos radicalismos hemos visto ensayados en el famoso mayo francés. El neo-anarquismo parte de la idea de que nuestra naturaleza es fundamentalmente buena y que ha sido pervertida por la institucionalización política de las relaciones humanas; busca una nueva vida comunitaria de carácter mutualista; rechaza el intelectualismo; se lanza a la contracultura y la evasión; con argumentos individualistas se opone al socialismo de Estado, y con la argumentación socialista ataca al capitalismo.

El neo-marxismo tiene su mejor exponente en la llamada Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Lowenthal, Fromm y luego Marcuse), que representa una síntesis de marxismo y freudismo. No ven ninguna contradicción entre el pensamiento científico burgués y el pensamiento marxista; su tema es el de la liberación del hombre y estudian las alienaciones religiosa, política y económica. En Wilhelm Reich encontramos una aceptación de los conceptos del psicoanálisis, que le lleva a una opción por la antropología freudiana, con rechazo de toda moral sexual represiva, admitiendo la homosexualidad, el amor libre y el rechazo de la familia; la familia es una mini-estructura que prepara para la aceptación de la macroestructura capitalista, siendo la célula necesaria para mantener la idea de propiedad y patrimonio familiar; la autoridad del padre no es más que el calco de la autoridad del jefe de empresa o de la autoridad pública del Estado capitalista y se propaga por el proceso de educación que en gran parte está en manos de la Iglesia; por ello es en el proceso educativo en el que hay que intervenir, si se quiere preparar jóvenes para la revolución, y como la educación plantea sus exigencias más rigurosas en el campo de la sexualidad, es ahí donde hay que incitar a los jóvenes y a sus educadores (sacerdotes y laicos) a la rebelión.

Fromm, también neofreudiano, acepta las bases filosóficas del marxismo y no niega una dimensión religiosa, que, en general, en los neomarxistas tiene un sentido meramente sentimental; parece interpretar la frase de Marx de que "la religión es el opio del pueblo",

Fundación Speiro

como el de una especie de analgésico para determinadas personas, como medio para aceptar las dificultades de la vida.

La Escuela de Frankfurt ha tenido mucha influencia en la Teología protestante y, por su medio, en cierta Teología del campo católico y en el movimiento "contestario" que se desarrolla en el seno de las instituciones, mediante redes "paralelas". Algunos hablan, incluso —dice Eugeen de Jonghe (9)— de la toma del poder, que se realizará cuando el número de adeptos de la nueva doctrina sea suficientemente grande".

La finalidad del neo-marxismo sigue siendo la sociedad comunista y sus ideas están penetrando en todas partes. "Todos los partidos políticos —dice Jonghe— están penetrados de estas ideas y sienten su influencia, aunque no siempre consiguen identificarla, ya que determinan aspectos del neo-marxismo, son perfectamente compatibles con las aspiraciones del individualismo. Esta penetración se ve favorecida por la tecnocracia económica que no cesa de repetir que el hombre ha alcanzado un alto nivel de posibilidades productivas y que las necesidades primarias de todos pueden ser satisfechas".

Todas estas corrientes se caracterizan por no presentar ninguna teoría acabada; quieren permanecer abiertos, siempre en movimiento (recordemos la frase de Bernstein, "el movimiento lo es todo, la finalidad no es nada"); es el cambio marxista.

Podríamos resumir el ideario socialista, después de este análisis de sus diversas corrientes, en las siguientes proposiciones, todas ellas enlazadas y consecuentes con la fundamental que es la primera:

I. Ateísmo o negación de un Dios legislador, providente y juez.
II. Materialismo.
III. El hombre es un fenómeno de la materia.
IV. La materia humana es la sociedad.
V. El hombre concreto es sólo una parte de la sociedad.
VI. La sociedad está por encima del hombre.

---

(9) Eugeen de Jonghe, Profesor Ordinario de la Universidad de Lovaina, *Neomarxismo y freudomarxismo,* en «Nuestro Tiempo», septiembre de 1974, núm. 243, pág. 7.

Fundación Speiro

VII. El hombre no tiene ningún derecho frente a la sociedad.
VIII. El hombre no tiene más derechos que los que le concede la sociedad.
IX. La sociedad tiene por único fin el bienestar material y temporal de los hombres.
X. La sociedad planifica producción o consumo, o ambas cosas a la vez, para conseguir la mayor cantidad de bienes materiales, lo que lleva siempre a una planificación demográfica.

Quintaesenciando estos principios, podríamos reducirlos a dos: LA ABSOLUTIZACION DE LA SOCIEDAD Y LA PLANIFICACION RACIONALISTA.

II

La relación persona-sociedad.

De Aristóteles nos viene la afirmación de que el hombre es un ser sociable por naturaleza, versión filosófica de aquella afirmación divina que se lee en la primera página del Génesis: "No es bueno que el hombre esté solo".

Cuando decimos que el hombre es sociable por naturaleza, queremos decir que la naturaleza del hombre le empuja a asociarse para conseguir su perfección, para realizarse como tal hombre; pero, como dice Santo Tomás (10), "el hombre no se ordena respecto a la sociedad según la totalidad de su ser" ni es, por tanto, parte de ella como la mano es parte del cuerpo (ya que no sería mano si no fuera parte del cuerpo); es parte de la sociedad, como dice Ibáñez Santamaría (11): "de un modo puramente accidental".

¿Es necesaria la sociedad? Las cosas son necesarias en razón de un fin, es decir, son necesarias para lograr algo; suprimido el fin,

(10) *Summa*, t. 1-2, q. 21, a. 4 ad 3:

(11) *Vigencia actual de la doctrina tomista sobre el bien común*, en «Verbo», núm. 128-129, pág. 1124.

Fundación Speiro

ya no hay necesidad de medios. No podemos buscar en la materia la necesidad, sino en el fin; Santo Tomás dice (12): "No decimos que es necesario que sea tal fin porque es tal la materia, sino completamente al contrario, porque el fin y la forma han de ser tales, es necesario que la materia sea tal". Entonces, la perfección del hombre, concebida como fin, es lo que hace necesaria a la sociedad como medio, como materia; no es la sociedad necesaria en sí, porque no tiene en sí misma la razón de su existencia, es medio para la perfección de cada hombre que la compone, para el cual existe; pero, a su vez, como tampoco el hombre es un ser necesario en sí, porque no tiene en sí mismo la razón de su existencia, ya que existe por Dios, único ser que tiene en sí mismo la razón de existir (y por eso es el único ser Necesarios) Dios es el supremo fin del hombre, no porque Dios sea su felicidad, que lo es, sino porque es el Bien Sumo al que el hombre tiene que servir ("Aunque no hubiera Cielo yo te amara y aunque no hubiera Infierno te temiera", como decía nuestra Mística) y si Dios es el supremo fin del hombre, la sociedad, en su orden, al ser medio necesario para la perfección de cada hombre que la compone, ha de servir de medio para alcanzar el fin supremo de cada uno de ellos, en lo que estribará su plena perfección: alcanzar a Dios.

La sociedad, como entidad, no tiene un bien particular para ella; su bien no es más que el bien de los que la componen, común a todos ellos, distinto de los bienes singulares que cada uno puede alcanzar por sí, y más perfecto que los singulares y, por lo tanto, mejor que cada uno de éstos, ya que sólo es alcanzable en el orden social, y no es, ni puede ser, contrario a dichos bienes singulares, puesto que la sociedad les comunica su salud, los asegura y los perfecciona por ese bien de todos: el bien común. Ese bien común se concreta en asegurar, en primer lugar, la propia existencia de cada hombre, procurando su conservación e impidiendo lo que atente contra ella, y lo mismo en relación con la sociedad misma, todo ello como premisa indispensable de lo que es la verdadera esencia de ese bien común, de esa "vida virtuosa de la multitud" que señalara

(12) *Phisyca*, II, lec. 15, núm. 4.

Fundación Speiro

Santo Tomás; vida virtuosa que exigirá asegurar un mínimo de bienestar material, el usar de las virtudes cardinales, principalmente de la justicia y de la prudencia, y promover y defender los valores morales, en escalonamiento jerárquico, sin perder de vista nunca que el bien moral, como recordaba Leopoldo Eulogio Palacios (13), tiene primacía sobre el bien físico, porque hace bueno al que lo posee y no puede ser nunca objeto de abuso.

Esta es la concepción natural y cristiana de la sociedad y su relación con el hombre que participa en ella: el hombre sólo es parte de la sociedad en ese sentido accidental; no recibe de ella ni su ser, ni su fin, ni, por tanto, los derechos que de ambos se derivan, derechos que, por otra parte, tampoco son absolutos, puesto que tienen razón de medio para el logro de fines.

La sociedad es un medio más, al que el hombre tiene derecho por naturaleza para alcanzar su realización, su perfección; perfección que, en último término, estriba en lograr su supremo fin, que le viene de su Creador. No es el hombre el que está al servicio de la sociedad todopoderosa, sino que es la sociedad la que está al servicio del fin Todopoderoso del hombre; la sociedad ha de servir al hombre para que el hombre pueda servir a Dios, único ser necesario por tener en sí mismo su razón de existir, principio y fin de todas las cosas.

Toda la dignidad de la persona humana que la hace ser superior, radica en su inmortalidad por la existencia de Dios, no sólo creador, sino también legislador, providente, juez y fin supremo. Cualquier otro intento, en el mejor de los casos, puede ser un atisbo de verdad y que incluso ponga de relieve aspectos inéditos de ésta, pero que se queda flotando en el vacío, falto de fundamento y expuesto a la implacable lógica de quien quiera sacar las consecuencias de su ateísmo. Este es, por ejemplo, el caso de Kant; Kant llega a decir cosas magníficas sobre la persona: "La humanidad misma —dice (14)— es una dignidad, porque el hombre no puede ser

---

(13) *Bien físico y bien moral,* en «ABC» del 27 de junio de 1975, tercera plana.

(14) *Metaphysik der Sitten,* Tugendlehere-38, III, 321.

Fundación Speiro

tratado por ningún hombre (ni por otro, ni siquiera por sí mismo) como un simple medio, sino siempre, a la vez, como un fin y en ello estriba precisamente su dignidad"; pero Kant se queda ahí y no pone de relieve el fundamento de esa realidad; por eso Schopenhauer dirá que bajo la voz kantiana resuena un eco secularizado del Decálogo Bíblico; y Kant se queda ahí porque, como dice Vallet de Goytisolo (15), Kant da un giro "copernicano" a la inteligencia que ya no contempla al universo para conocerlo sino para construirlo, partiendo de sus apriorismos descubiertos por la inteligencia misma y que ésta debe imponer a la realidad. Dios y su Ley quedan aparte.

El marxismo coincidirá en ese aspecto racionalista, sobre el cual volveremos luego; pero lo que importa ahora destacar es, que lleno de lógica, nos dirá que si no hay leyes objetivas, y eternamente válidas, si la persona no es inmortal y no debe responder frente a Dios del empleo de la propia existencia, todo está permitido teoréticamente y el ser singular perece ante lo colectivo. La persona es lo que la colectividad le deja ser, o, mejor aún, quiere que sea. El marxismo aparece así como una construcción racional en la que, por paradoja, su fundamento es el vacío de Dios; tan pronto como contemplamos la existencia de Dios, toda la construcción marxista es realmente irracional, absurda; por eso decimos que el marxismo es intrínsecamente ateo.

La idea de la dignidad de la persona tiene necesariamente su fundamento en Dios; Kierkegaard lo ha expresado así: "El hombre es verdaderamente persona cuando sale al encuentro de Dios. Dios es el trascendente, es el Tú; y sólo con referencia a El puede hablarse del ser personal del hombre". Esta idea de la apertura al Tú la vemos desarrollada por un Gabriel Marcel o un Romano Guardini, que dice: "Mi auténtico ser-yo consiste esencialmente en que Dios es mi Tú". Como dice Francisco Beltrán (16) "desde el punto de vista existencial esto es un gran hallazgo que se acerca prodigiosamente a la imagen bíblica"; en efecto, recordemos la primera página

(15) *Ideología, praxis y mito de la Tecnocracia,* Edit. Montecorvo, S. A., 1975, pág. 70.

(16) Enciclopedia GER, voz «persona».

Fundación Speiro

del Génesis: Dios hace al hombre "a su imagen y semejanza". La filosofía existencial encuentra así, en su camino, a la Revelación.

El hombre no se "aliena" por la existencia de Dios, sino que en ella encuentra su grandeza, mientras que sin Dios está "alienado" a la sociedad, que puede convertirse en la fuente de todas las esclavitudes. Una vez más la VERDAD nos hace libres.

"El ser humano —dice Pérez Piñero (17)— es él mismo en la medida en que camina hacia ese Tú; y está alienado en la medida en que se desvía de esa dirección". La corriente filosófica existencialista ha puesto de relieve esa relación *yo-tú,* pero habla principalmente del tú humano (Feuerbach, Max Scheler, Martín Heidegger, Ortega y Gasset ...) y marca camino, pero el *tú* ha de ser el *Tú,* no puede el tú humano ocupar su lugar, porque al tú humano, simplemente, lo encontramos en nuestro camino y ese tú, igual que el yo, es imagen de Alguien, de ese Alguien del que ambos procedemos y al que hemos de encontrar al fin de nuestro camino.

No podemos darle sustancia divina a la sociedad, no la tiene; esa fue la enorme tentación de la serpiente desde el principio de los tiempos: "Seréis como Dios", y tan vana pretensión nos hace perder la conciencia de que somos su imagen y perdemos nuestra propia identidad.

Pero, entonces, ¿qué es la sustancia de la sociedad? No es Dios, no es la materia, no es el hombre, ni siquiera un ligamen producido por la voluntad autónoma de los hombres, que ni son autónomos por su origen ni por su fin, y mal pueden darse entonces su propia ley; si la sociedad no tiene en sí misma la razón de su existencia, según analizábamos antes con Santo Tomás, y el hombre la precisa para alcanzar su perfección, procede en su esencia del Creador del hombre, es decir, de la Razón y de la Voluntad de Dios; y así definía San Agustín la Ley Natural: "Ratio Divina vel Voluntas Dei...", de lo que se sigue que esa Ley Natural la da la sustancia. Sciacca, glosando a Rosmini (18), lo ha expuesto con mucho rigor: en todo

---

(17) *El TU profundo,* Ciudad Real, 1975, pág. 11.

(18) *Sustancia y accidentes de la sociedad según Antonio Rosmini,* en «Verbo», núm. 121-122, pág. 29.

Fundación Speiro

ente contigente, real y conocido, todos distinguimos un algo sustancial y un algo accidental. Es evidente que, sin lo sustancial, el ente no existiría, dejaría de ser, y si fuera, sería otro ente, el ente que existiría por el algo sustancial que le es propio. De un modo semejante sucede en las sociedades, en cada una de las cuales hay un algo, la sustancia, "por la que la sociedad existe" y un algo, los accidentes, "por lo que la sociedad se desarrolla y realiza". La primera necesidad es "ser", la segunda es "gozar de los frutos de la existencia". La sociedad "es", "alcanza su existencia", en virtud de unas instituciones primeras o primordiales que le dan su sustancia; luego vienen las secundarias o accidentales para gozar de los bienes que se producen como frutos de la existencia de la sociedad, es decir, de su sustancia. La tremenda tentación es "desear saborear los frutos sin más, vengan de donde vinieren, con tal de gozarlos, aunque tal disfrute destruya todo fundamento de la misma sociedad"; con ello la sociedad se arruina, pierde su ser. La tentación es frecuente porque lo que da el ser, la sustancia, es el pasado, mientras que el fruto es el presente, lo actual, lo que puede tocarse.

El socialismo es una de esas grandes tentaciones, absurdas, pero atractivas; no ve más que una sociedad como ser integrado por la materia humana, y viendo sus frutos, aspira a que tal materia humana goce de ellos sin más, y se dispone "ex novo" a trazar un plan estructural y un plan de goce de los frutos, creyendo que le basta la materia humana para mantener la existencia de la sociedad, para ello cada hombre deja de interesar en sí y con sus peculiaridades; es simplemente un trozo de materia numerada, una pieza intercambiable, para lo cual habrá que manipularlo para suprimir todo lo que diferencia a un hombre de otro; es la tan ansiada homogeneización de la sociedad, pero absoluta; hay que llegar a la igualdad radical, cuya estructura permitirá el goce igual de los frutos. Con ello se intenta sustituir el orden natural por un plan racional concebido por ese "a priori" igualitario, con lo cual desaparece la sustancia de la sociedad, sustituida por otra que, evidentemente, dará unos frutos y servirá para un fin, pero frutos y fin que, también con toda evidencia, serán otros: si en vez de trigo se plantan claveles, no

Fundación Speiro

digo que el campo no sea más vistoso, pero ni se cosechará pan, ni habrá nadie que piense alimentar a las gentes con el colorido floral.

No queremos terminar este capítulo sin aludir a una tesis surgida en el campo católico que intenta plantear, en otros términos distintos a los tradicionales, la relación del hombre con la sociedad; nos referimos a la tesis de Maritain con su distinción entre individuo y persona en el hombre. En sus dos obras, "Tres Reformadores" y "La persona y el bien común", mantiene que el hombre es individuo por lo que tiene de material, ya que la materia es el principio de individualización en la naturaleza, y es persona por lo que tiene de espiritual. El hombre en cuanto individuo es parte de la sociedad y a ella se debe; pero la persona no es para la sociedad, sino a la inversa, pues la persona no tiene otro fin que Dios mismo. Su condición personal da al hombre una dignidad en cierto modo absoluta. La tesis de Maritain ha sido muy criticada (De Koninck, en "De la primacía del bien común contra los personalistas" y "En defensa de Santo Tomás"; Meinvielle, en "Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana" y entre nosotros por Leopoldo Eulogio Palacios, en "El mito de la nueva cristiandad"); se le critica la distinción arbitraria entre individuo y persona en el hombre y, especialmente, su concepto de persona, que presenta agudos problemas con los dogmas de la Trinidad y de la Encarnación, y que en último término conlleva a una privatización de lo religioso, conduciéndonos al totalitarismo que trataba de evitar. Vista la distinción de Maritain desde nuestro tema, es realmente grave, por más que su frase "el individuo es para la ciudad" quede matizada al referir esa superioridad ciudadana al bien común, pero bien común que es el bien común temporal, ya que él escinde la parte espiritual del hombre que queda fuera de dicho bien común; un bien común visto exclusivamente desde el plano de lo temporal ¿cómo liga con la Ley de Dios?, ¿por pura coincidencia racional? ¿A cuántas arbitrariedades y tropiezos no se expone al hombre? ¿Es superflua la Revelación? Sin duda alguna se aboca a un totalitarismo materialista, que, incluso sin quererlo Maritain, ampara con sus propias expresiones que hacen ver al individuo como fragmento material de una especie. Maritain parece haberse olvidado de que la separación del alma y el

Fundación Speiro

cuerpo sólo es posible con la muerte; que eso de que la materia es el principio de individuación en la naturaleza, sólo vale para la naturaleza material, pero no para el hombre; en el hombre la individuación hay que referirla a toda su naturaleza, que no es sólo materia sino cuerpo y alma en unión sustancial, precisamente por esa unión sustancial es el hombre individuo, ya que el alma no admite división mientras que el cuerpo, como una cantidad de materia, puede ser fragmentado, de lo que se sigue que, individualidad y personalidad, no difieren en el mismo hombre.

Jacques Maritain nos ha dejado, como una especie de testamenro espiritual, su última obra, "Le paysan de la Garonne"; asustado de la que él llama el "neo-modernismo" en la Iglesia, condena todos los desvaríos actuales. Su obra ha gustado a pocos; ni a los que le combatieron, ni a los que se dicen sus seguidores. El dominico P. Piot ha escrito, en "Témoignage Chretien" que no tiene nada de particular que a su edad y con su vida de ermitaño no pueda ya comprender el desarrollo de eso mismo que él ha contribuido a poner en movimiento y se lamenta de que sus amigos no le hayan disuadido de publicar este último libro. Realmente no conduce a nada condenar las consecuencias después de haber sentado los principios.

III

El plan en el socialismo.

La sustitución del orden natural por un plan racional es la otra idea fundamental de todas las corrientes socialistas.

Por descontado que la misma noción de sociedad lleva consigo la necesidad de una ordenación; antes lo hemos dicho: es el orden natural, "la ratio divina vel voluntas Dei"; necesita unas instituciones primordiales, a las que luego siguen unas instituciones accidentales para gozar de sus frutos, pero sin contradicción con aquéllas, porque las destruirían.

En la ordenación cristiano-natural de la sociedad hay unos principios fundamentales por los que la sociedad "ES": la sociedad se

Fundación Speiro

ordena al bien común, remediando las insuficiencias del hombre, por lo que la sociedad es sólo SUBSIDIARIA. La sociedad ha de respetar estos a dos principios, el del bien común y el de subsidiariedad, so pena de perder su propia esencia.

El principio del bien común, dice Guy de Lassus (19), asegura cohesión y unidad, es el fundamento de la solidaridad; el principio de subsidiaridad es la clave de una distribución equilibrada de las funciones y responsabilidades.

Diríamos que el bien común le da el contenido y la subsidiaridad lo delimita.

Ambos principios aparecen repetidamente en la doctrina social de la Iglesia; son numerosos los documentos, discursos y encíclicas pontificias en los que se mencionan o explican. El Concilio Vaticano II los reitera, recogiendo a veces literalmente expresiones de Santo Tomás y de Juan XXIII. Así, en la Constitución *Gaudium et spes* (20) dice: "Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello forman comunidad política según tipos institucionales varios. La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su *propia perfección*". Y en la Declaración *Dignitatis humanae* (21) especifica que "consiste sobre todo en el respeto de los derechos y deberes de la persona humana". Pío XI decía: "no se puede quitar a los particulares, para transferirlos a la comunidad, las atribuciones que son capaces de conseguir por su sola iniciativa y por sus propios medios", así como "igualmente sería co-

(19) *Doctrina social de la Iglesia y planificación,* «Verbo», núm. 124, pág. 523.

(20) II-4-74.

(21) I-6.

Fundación Speiro

meter una injusticia, al mismo tiempo que perturbar de una manera muy dañosa el orden social, el retirar a los grupos de orden inferior, para confiarlos a una colectividad más vasta y de una categoría más elevada, las funciones que están en condiciones de cumplir por sí mismas. El objeto natural de toda intervención en materia social es ayudar a los miembros del cuerpo social, y no destruirlos ni absorberlos" (22). El Concilio Vaticano II dirá en la misma *Gaudium et spes* (23): "La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es, y debe ser, la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social". Y también (24): "El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben, en todo momento, *subordinarse* al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mc., 2-27).

El orden social natural y cristiano es así muy flexible y no es para el hombre un peso agobiante. "La vida social —seguirá diciendo la *Gaudium et spes* (25)— no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental ..., engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación", y en otro lugar: "El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano" (26).

Por el contrario, la planificación socialista representa todo lo contrario del orden natural; es una inversión de perspectivas, un cambio total en sus fundamentos y, como consecuencia, en su alcance.

Recordemos lo dicho antes: para el socialismo el hombre no es fin de la sociedad sino medio de ésta, porque cada uno es una parte

(22) *Quadragessimo anno,* 5, 38.
(23) I-2-25.
(24) I-2-26.
(25) I-2-25.
(26) I-2-26.

Fundación Speiro

de la materia humana que es la sociedad. En el socialismo, el bien común nada tiene que ver con cada hombre concreto, ni tiene significado de virtuosidad o de perfeccionamiento de la persona; representa un fin a alcanzar por la sociedad concebida como sujeto y su contenido es hedonista: un puro bienestar material o temporal de la masa humana, máxima expresión de la homogeneización o igualdad de los hombres, en la que cada uno es un pedazo de materia numerada e intercambiable. Con ello, la subsidiaridad se invierte, ya que el hombre, cada hombre concreto, no tiene más atribuciones que las que la sociedad le permite; podría enunciarse una subsidiaridad al revés: "cada uno podrá hacer por sí aquello que no pueda hacer la sociedad"; así, por ejemplo, podrá tener el número de hijos que le permita la sociedad mientras ésta no pueda fabricarlos en los tubos de ensayo de sus laboratorios, proposición extrema, sin duda, pero que responde exactamente al mismo planteamiento ideológico que la proposición más templada que vemos todos los días: podrás tener tu pequeña industria mientras la sociedad se conforme con nacionalizar el acero, la banca o los transportes.

Todo esto, como ya aludimos antes, es la consecuencia de una subversión completa del acto de conocer. Mientras el pensamiento cristiano mira la naturaleza y se esfuerza en conocerla, captando su realidad, es decir, que se esfuerza en conocer la verdad, esto al socialismo no le interesa. Lo que el socialismo persigue es racionalizar el mundo, construirlo de nuevo según las reglas cambiantes de su razón (la misma idea kantiana de que "comprender es dominar"); pretenden que la realidad, descompuesta por el análisis de la inteligencia, se recomponga según otra imagen, construyendo con ello un mundo que dominará la inteligencia. Así, Marcuse ha escrito: "La ciencia de la naturaleza que concibe la naturaleza como un conjunto de instrumentos potenciales, la materia del dominio y de la organización, se desarrolla guiada por un *a priori* tecnológico"; "El *a priori* tecnológico es un *a priori* político en la medida en que la transformación de la naturaleza comporta la del hombre y en la medida en que las creaciones hechas por el hombre provienen de un conjunto social al que ellas retornan"; "Mientras la ciencia libera la naturaleza de todos los fines inherentes y no concede a la materia

Fundación Speiro

sino cualidades cuantificables, la sociedad libera a los hombres de la jerarquía natural fundada en la dependencia de persona a persona, los liga unos a otros según criterios de cantidad, es decir, en cuanto unidades de fuerza de trabajo abstractas, que pueden valorarse en unidades de tiempo" (27). La claridad con que se ha expresado Marcuse no puede superarse, ni tampoco puede ser mayor la conjunción de ideas socialistas y capitalistas; y es que capitalismo y socialismo son frutos sazonados de un mismo árbol: el racionalismo.

"El socialismo —dice Vallet de Goytisolo (28)— coincide con la tecnocracia, que bebe en la misma fuente racionalista". "Supone una concepción ideológica del mundo que admite su mecanización dirigida centralmente por unos cerebros capaces de ordenarla e impulsarla del modo más perfecto". Seguimos con el eco bíblico de la gran tentación de la serpiente: "seréis como Dios".

El socialismo se presenta así como UNA TOTAL PLANIFICACION ESTATIFICADORA.

IV

La planificación demográfica.

En el socialismo, en ese intento de cuantificarlo todo, según la planificación racionalista de una sociedad reducida al solo goce materialista, el problema del "quantum" de la población es siempre un factor importante para él; es significativo que el problema de la cifra de población aparezca siempre hasta en las más antiguas utopías socialistas.

Para los socráticos, el individuo está completamente subordinado a la colectividad; la materia social es una especie de plástico que el legislador moldea como quiere, añadiendo o suprimiendo individuos componentes de la misma. Platón, en sus "Leyes", determina la población del Estado en 5.040 ciudadanos, lo que supone algo así como

(27) Marcuse, citado por Juan B. Vallet de Goytisolo en obra citada, pág. 71.

(28) *Ob. cit.*, pág. 76.

Fundación Speiro

unos 20.000 hombres, y para mantener fija esta cifra, el Estado ha de reglamentarlo todo, llegando, incluso, al éxodo forzoso. El mismo Aristóteles, que es autor del célebre principio socialista de que la existencia del todo es anterior y superior a la de sus partes, no titubea, para mantener la estabilidad de la población, en recurrir a limitar los nacimientos mediante el aborto y el infanticidio.

Campanella, en su "Ciudad del Sol", suprime la familia y organiza una verdadera remonta humana. En los "falansterios" de Fourier, sólo caben 810 hombres y otras tantas mujeres; y en las comunidades del inglés Owen sólo caben de 700 a 2.000 individuos.

Pero el gran sustrato racional, que llevará al socialismo moderno y a la tecnocracia capitalista, que en ese punto como en tantos otros coinciden, a la planificación demográfica, arrancará de los estudios de Malthus en su obra "Ensayo sobre el principio de la población" que publicó en Inglaterra en 1798; malthusianos y neomalthusianos llegarán hasta nuestros días. Curiosamente, Malthus escribió su obra para combatir al socialismo y Marx le atacó llamándole "apologista literario de la clase capitalista".

Malthus contempla a la Naturaleza y observa (29): "la tendencia constante que se manifiesta en todos los seres vivientes, a aumentar su especie más de lo que consiente la cantidad de alimentos que tiene a su alcance" y formula su célebre ley de que mientras la población crece en progresión geométrica, las subsistencias sólo aumentan en progresión aritmética; para remediarlo, hay que limitar los nacimientos; pero, como Malthus es un clérigo, y está lleno de sentido moral, esa limitación sólo la preconiza como "limitación voluntaria, unida a la castidad y sin recursos prácticos viciosos". Ya vendrán después los neomalthusianos a ampliar los medios antinatalistas.

La doctrina de Malthus ha sido criticada por "apriorística"; no maneja realmente datos, sino simplemente el hecho de que la población de Nueva Inglaterra se había duplicado en veinticinco años; en cuanto a la economía, mira sólo a la fertilidad de la tierra para decir que confiar en un crecimiento en progresión más que aritmé-

(29) *Ensayo,* Edición Guillaumin, pág. 6.

Fundación Speiro

tica "sería chocar contra todas las nociones que hemos adquirido acerca de la fertilidad del suelo". Pocas décadas después, esas nociones fueron desbordadas por la realidad, como puso de relieve Boussingault. "El error de Malthus —dice René Gonnard (30)— fue confundir una sencilla posibilidad fisiológica y matemática de crecimiento, con una tendencia efectiva"; no tomó en cuenta, tampoco, las restricciones viciosas y criminales que actúan siempre erosionando la población.

No obstante esa ausencia de base científica en las ideas de Malthus, tantas veces desmentidas por la propia realidad, ha podido escribirse con plena exactitud por Manuel Ferrer (31) que "Europa Occidental se caracteriza por una larga tradición malthusiana, incubada en el seno de la sociedad, aunque haya sido sancionada por medidas legales (liberación de los contraceptivos y del aborto en la mayoría de los países que la componen). El aparato legal contraceptivo y abortivo, sin embargo, es reciente y se ha establecido en sociedades con pautas de natalidad bastante bajas".

Esto podría parecer, a simple vista, contradictorio con la tesis de nuestro trabajo, ya que podría creerse que el socialismo, en este punto, es un simple seguidor de una corriente universal que le viene dada y que utiliza como hacen otras ideologías no socialistas; pero no es así, ni son argumentos los sarcasmos de Marx contra Malthus. Marx dirá que la aparición de la superpoblación es una creación capitalista premeditada para que sobre la mano de obra y haya paro, para así controlar a los obreros (32); por eso, cree Marx, que en el Estado socialista es imposible la presencia de la superpoblación; cuando hay superpoblación es evidente, dice, que el Estado es capitalista. Sin embargo, veamos:

Ya hemos dicho que el socialismo es esencialmente un ateísmo, un materialismo y un racionalismo con un propósito hedonista de goce material; por otro lado, el socialismo nace en el mundo occidental, no sólo en su geografía, sino en sus fuentes ideológicas; no

(30) *Historia de las doctrinas económicas,* pág. 317.

(31) *Las políticas demográficas,* EUNSA, 1975, pág. 176.

(32) Véase James M. O'Kane: *Malthus, Marx y la población contemporánea,* en «Nuestro Tiempo», febrero 1974, núm. 236, pág. 5.

Fundación Speiro

es casualidad ni mucho menos preferencias, el que a lo largo de este estudio casi no haya aparecido todavía ningún tratadista ruso del socialismo; es, sencillamente, que el socialismo ruso es casi de última hora y sus epígonos no aportan doctrinalmente más que consecuencias de los principios elaborados por la filosofía de Occidente.

Es cosa admitida que Occidente, desde Guillermo de Ockam y su disputa sobre los universales, inicia la revolución moderna contra el pensamiento cristiano (33). El libre examen protestante abre las puertas al racionalismo (luego hablaremos del Consejo Ecuménico de las Iglesias en relación con la cuestión demográfica) y el racionalismo es la base del liberalismo. El siglo XVIII occidental será el "Siglo de las luces", de las luces racionalistas, naturalistas, positivistas, materialistas, laicistas y liberales. La Revolución Francesa, llamada revolución burguesa, ve florecer en medio de ella espléndidamente al capitalismo (así lo ha puesto de relieve entre nosotros Federico de Castro en su pequeña obra maestra «¿Crisis de la Sociedad Anónima?») y esa revolución burguesa, ya vimos al principio con F. Braudel, como lleva su espíritu a sus últimas consecuencias en lo que él llama la primera etapa del socialismo. Carlos Marx, judío alemán, no lo olvidemos, pasando por encima de todos los socialistas históricos y de sus divertidas fantasías, saturará de lógica racionalista los postulados liberal-capitalista y extraerá sus consecuencias, y a la inmanencia absurda en la que cada individuo se crea su verdad y su norma, le opondrá la verdad y la norma elaborada por su sociedad materialista, no como resultado de un voto mayoritario, sino como racionalidad científica que se impone con toda su frialdad de gabinete. En Marx falta Dios, pero en su lógica no abundan los fallos; por eso, en una sociedad laica y racionalista, casi insensiblemente va penetrando el socialismo, aunque no se le dé su nombre o, incluso, se diga que se le rechaza. Por ejemplo, las coincidencias tecnócratas con sus oponentes socialistas (pensemos en Francia), no son meras condescendencias tácticas; simplemente caminan juntos

(33) Verlo, por ejemplo, en Calvo Serer, en *España sin problema,* en el capítulo *El final de la época de las revoluciones.* También en Francisco Puy: *El nominalismo, crisis de la cristiandad,* en «Verbo», núm. 104, página 347.

Fundación Speiro

en su racionalismo, aunque luego se separen en sus intereses, intereses que tampoco siempre son distintos: el socialismo alemán no simpatiza con las nacionalizaciones porque las juzga antieconómicas; tampoco el sueco, que prefiere nacionalizar una parte importante de la renta con los impuestos; el laborismo inglés limita las nacionalizaciones a ciertas industrias básicas y no quiere oir hablar de nacionalizar la tierra; al portugués Mario Soares, todos hemos podido leerle hace poco, aquello de que antes la banca en Portugal producía beneficios y ahora, nacionalizada, es una bancarrota; el Estado soviético y sus satélites actúan en su comercio exterior como unos capitalistas más ... Esto no son contradicciones, como a veces se dice; en puridad, son planificaciones dictadas por su propio interés y utilidad, que es precisamente su raíz; para el socialismo nada es verdad ni es mentira, nada es bueno o malo en sí: la voluntad omnipotente del Estado que encarna la sociedad es la que en cada caso resuelve a propia utilidad. El socialismo tiene innumerables caras (por eso veíamos que Perpiñá Rodríguez quería hablar de socialismos), pero tiene un solo cerebro que reduce siempre la masa social a sus dictados.

El materialismo liberal-capitalista tratará de limitar los nacimientos para conservar su "confort", que cree amenazado por una superpoblación, o simplemente por una exaltación libertaria sexual de fácil demagogia, a la par que socava una moral que le interesa cambiar; aquí sí que hay contradicción entre pregonar un derecho natural y fundamental a la vida y oponerse a ella con la contracepción y el aborto, contradicción que no puede existir en el socialismo para el que no hay más derechos que los que la sociedad permite o concede, con lo que con no darlo en estos casos, se está al cabo de la calle. La reforma protestante desacramentalizará el matrimonio, que pasará a ser un mero contrato civil, que como cualquier otro contrato se compone y se deshace; con ello un orden racionalista suplanta al orden natural y el camino sigue abierto: anticonceptivos, esterilización y aborto, porque siempre habrá alguna "razón" para justificarlo; la eutanasia va también encontrando defensores, muy humanitarios en ocasiones, que ya inician su práctica, como aquellos médicos ingleses de que habló la prensa hace unos meses.

Fundación Speiro

El socialismo no siempre se limita a gustar y apoyar estas medidas, iniciadas por partidos más o menos liberales; a veces toma la iniciativa, contando con que serán apoyados por quienes dicen que no profesan su ideología; recordemos la socialista Ley Fortuna de Italia implantando el divorcio, ¡apoyada, incluso, por algún sector de dentro del campo católico!; su éxito parece que, según las últimas noticias, está animando a los socialistas a proponer un referendum para un ley en favor del aborto; el socialismo tiene conciencia de que no está solo en esta cuestión: el racionalismo, en todas sus formas, las contaminaciones e infiltraciones, los oportunismos interesados, el criterio permisivo del mal menor... son sus aliados. En España, personalidades que se presentan como católicas, hablan, y alguna de ellas muy recientemente, de matrimonio civil, de divorcio sólo limitado al matrimonio civil, de matrimonio civil obligatorio (a lo que manifestó su extrañeza en la misma prensa el canonista García Cantero con argumentación jurídica e histórica); de que hay que "acometer lo relativo al sistema, tramitación y consecuencias de la disolución del vínculo familiar"; está en la calle un libro en el que un capuchino defiende la licitud de las relaciones sexuales prematrimoniales, el control de la natalidad, el aborto, el suicidio... De los argumentos permisivos del divorcio, se está pasando rápidamente no ya a la defensa de anticonceptivos y anovulatorios, cuyo consumo ha crecido aceleradamente, sino a los argumentos permisivos del aborto, ¿quién no ha oído alegar que la prohibición del aborto crea el aborto clandestino, que pone en peligro la vida de la madre y, que además, es antisocial, porque las clases pudientes lo tienen resuelto marchándose a clínicas extranjeras?

El socialismo, en Occidente, unas veces encuentra el camino hecho y otras veces lo tiene que hacer, con más o menos dificultades; pero donde el socialismo se constituye en régimen político del país, la cuestión es de una claridad meridiana y plenamente consecuente con sus principios, fomentan o limitan la demografía según su interés. Rusia inserta en sus planes quinquenales la política de población; al triunfar la Revolución se intentó la destrucción de la familia, que se consideraba una institución burguesa, y se exaltó el amor libre, se dieron facilidades para el aborto, se construyeron pisos pequeños...;

Fundación Speiro

contra ello reacciona Stalin en 1930 porque precisa un crecimiento de la población, y prohíbe el aborto; las circunstancias socio-económicas y de empleo aconsejaban un crecimiento de población; las razones político-militares también; por ello en esta época se favorecieron las familias numerosas, y se obstaculizó el divorcio y la contracepción. En 1955 preocupa mantener un cierto nivel de vida y se abroga la ley prohibitiva del aborto con el resultado de que en la actualidad se producen ¡más de seis millones de abortos legales al año en el país! (34).

El pasado año 1974 se celebró en Bucarest la Conferencia Mundial de Población; el Plan Mundial de Acción sobre Población fue atacado por los países socialistas, pero no lo atacaron por la inmoralidad de sus medidas, sino sólo en defensa de su propia soberanía nacional, que no admitía intromisiones de nadie; los países socialistas ya tenían, y siguen teniendo, su propia política demográfica y no están dispuestos a que se la manipule ningún organismo internacional.

Rumanía mantuvo en la Conferencia de Bucarest una política pro-natalista, porque atraviesa una situación angustiosa en materia de población; en Rumanía no hay niños; en 1966 dio la tasa de natalidad más baja del mundo (14,3 por mil); una política de natalidad hizo subir la tasa al año siguiente al 27,3 por mil, pero fue momentáneo, porque ha seguido bajando, y eso que sólo permiten el aborto a mujeres de más de cuarenta años.

China aprovechó bien la tribuna de Bucarest para atacar a los países capitalistas y a Rusia a la vez, para lo cual tuvo que pregonar el papel fundamental de una población creciente y, con gran moderación, su Delegado dijo que en China se promociona la natalidad en las áreas subpobladas, mientras que en las superpobladas se estimulan los matrimonios tardíos... Pero veamos las doctrinas de Mao: "Nuestro Dios —escribe en su Libro Rojo— no es otro que las masas populares de China"; "En el mundo no existe nada aparte de la materia en movimiento" y "En el mundo objetivo que

(34) Datos de Alban D'Entremont, en *El declive de la natalidad en la U. R. S. S.*, en «Nuestro Tiempo», octubre 1975, pág. 117.

Fundación Speiro

hay que transformar están incluidas todas las personas opuestas a esa transformación; al comienzo deben pasar por la etapa basada en la coacción, después de la cual podrán llegar a la etapa de reeducación, basada en la conciencia" ("Acerca de la contradicción"). El artículo 12 de la Constitución china dice que "Es preciso ejercer una dictadura omnímoda sobre la burguesía en la superestructura, incluidos todos los campos culturales". Con estas bases doctrinales y su evidente radicalismo de acción, China camina hacia la destrucción de la familia y hacia las granjas humanas.

La Conferencia Mundial de la Población de Bucarest es extraordinariamente ilustrativa por la cantidad de datos que aporta para nuestro tema; vamos a entresacar algunos de ellos de la reciente obra de un testigo ocular de la misma, D. Manuel Ferrer, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Navarra, "Las políticas demográficas", que ya antes hemos citado; se trata de un gran reportaje con su análisis doctrinal, que resulta poco menos que imposible resumir por la cantidad de detalles esclarecedores que contiene.

La citada Conferencia fue precedida por la de Belgrado de 1965 y por la de Roma de 1954; sus conclusiones se contienen en el Plan Mundial de Acción que tuvo que ser aprobado por consenso después de ser redactado con expresiones flexibles, ambiguas y abstractas para que pudiera pasar sin molestar demasiado a nadie; pero tiene una serie de implicaciones ocultas que nos pone de relieve la obra citada de Ferrer; cuando en el Plan se dice que el crecimiento de la población contribuye negativamente al bienestar y progreso de la humanidad, quiere decir que los gobiernos tienen la obligación de llevar a cabo programas de planificación familiar; donde condena los abortos ilegales, significa la aprobación de los legales; la integración de la mujer en la sociedad, implica la reducción de sus obligaciones familiares; el derecho de cada pareja a decidir el número de hijos que desean, se traduce en el acceso a los anticonceptivos que quieran; en el caso de conflicto entre los derechos humanos y los objetivos del Estado, es éste el que decide, con lo que se le abre las puertas para un totalitarismo en el campo de la población. No se trata de interpretaciones maliciosas o exageradas del

Fundación Speiro

autor; allí en su citada obra, están recogidos los discursos e informes de diversos Delegados y de las Agencias Oficiales de las Naciones Unidas, tales como UNFPA, FAO, OIT, UNICEF, UNESCO. Así, el Sr. Rafael Salas habló por la UNFPA, declarando que ésta había apoyado las actividades en noventa países en vías de desarrollo, financiando más de novecientos proyectos, entre los que se incluían los de planificación familiar; sus recursos han crecido en cinco años unos ciento setenta y cinco millones de dólares y deberá disponer para el período 1974-77 de quinientos millones. La UNEP y la FAO consideran esencial el frenar el crecimiento de la población. El discurso del Director General de la UNICEF resulta asombroso por la luz que arroja sobre las actividades de tan benéfica institución: "La UNICEF se esfuerza por dar su apoyo a los componentes sociales de los programas más amplios que engloban la planificación familiar ... Actualmente, gran parte de la ayuda exterior se consagra *más* a proporcionar servicios de *control de nacimientos,* en el sentido preciso del término, que a los factores sociales relacionados con la higiene y la nutrición de la madre y el niño y de la educación de la mujer. Los porcentajes deberían invertirse en favor de una efectiva promoción de los factores sociales, y tal inversión debería hacerse *no disminuyendo la ayuda a la planificación familiar* (35). Para el detalle pueden consultarse las propias publicaciones de la UNICEF, tales como "Relatos ilustrados" acerca de la planificación familiar en la India, Bangladesh, Pakistán, Irán, Turquía y otros países, "La UNICEF y la planificación familiar", en la que se expone la actuación de este organismo sobre el "planning" (la UNICEF tiene clínicas en más de treinta países destinadas a higiene maternal y servicios de control).

En el Boletín de Información sobre el Año Mudial de la Población, publicado por el correspondiente fondo de las Naciones Unidas, se decía: "Los medios de información y de educación sobre la planificación de la familia y los métodos para practicarla *eficazmente,* deberían estar, como más tarde en 1985, a disposición de todas las personas interesadas".

---

(35) Ferrer, en *Obr. cit.,* pág. 124.

Fundación Speiro

En Europa, Suecia y en América, los Estados Unidos, apoyan el "planning" con medidas extremas, condicionándose la ayuda exterior a la aceptación del "planning": esterilizaciones, anticonceptivos, aborto ...; el resultado es que cada vez son menos los países en que todo esto está prohibido. Del discurso del Presidente Johnson en 1966 es aquello de "un dólar invertido en planificación familiar es más rentable que cinco en desarrollo". La Fundación Rockefeller lleva más de cuarenta años trabajando en el control de natalidad.

El Consejo Mundial de las Iglesias también envió su informe a Bucarest, en el que estima: que los llamados "Programas de motivación positiva" son los más aceptables desde el punto de vista ético; entre ellos se citan las subvenciones directas del Gobierno o de las empresas, a las personas que practican la contracepción, subsidio por vasectomía o ligazón de trompas ...; los "Programas de motivación negativa" los estima más discutibles desde el punto de vista ético, ¿por qué?, pues, ¡porque sancionan a los pobres más gravemente que a los ricos!: así la supresión de los beneficios por maternidad después del segundo niño; por último, dice, los "Programas con medidas coercitivas" ofrecen todos dificultades; así la esterilización o aborto obligatorios después de cierto número de hijos, venta de permisos para poder tener hijos, etc.

Parece haberse desatado una especie de histeria internacional antidemográfica en la que los llamados países capitalistas, con o sin el impulso de sus socialismos internos, dan las mayores voces; todo ello se escuda en el temor de una catástrofe alimenticia y se vale para su difusión del hedonismo demagógico; su apoyo doctrinal es siempre la concepción socialista de la sociedad: primero es la sociedad que la persona, y, aunque no se confiese, se cree en ello; lo que no aparece muy claro es por qué para la demografía sí que se acepta, y para la economía, no.

Ese temor a la catástrofe alimenticia ha sido cultivado por la difusión de datos económicos falsos; si antes fue Malthus, ahora lo han sido la FAO y el CLUB DE ROMA. Vamos a transcribir unos párrafos de un trabajo publicado por el profesor de la Universidad de Oxford, Colin Clark, en la revista de la Universidad de Navarra

Fundación Speiro

"Nuestro Tiempo" (36) que recoge una intervención suya en un seminario de estudio en Roma: "Lamento tener que explicar aquí, en la ciudad en que tiene su sede la FAO, que la FAO es culpable de haber dado al mundo mucha información falsa. Todo comenzó en el año 1950, cuando Lord Boyd-Orr (premio Nobel de la Paz 1949) era Director General de este organismo internacional. Anteriormente yo había trabajado con él. Era un fisiólogo animal muy famoso, pero carecía de conocimientos políticos y económicos. El es el responsable de afirmar que dos terceras partes de la humanidad padecen hambre. Esta afirmación está basada en un error grave de estadística, ¡había confundido dos columnas de una tabla estadística! Ostentar un cargo tan importante conlleva responsabilidades muy graves, porque a pesar de haber sido refutada universalmente esta afirmación, hecha hace más de veinte años, sigue siendo citada de buena fe por mucha gente, incluso, lamento decirlo, por gran número de teólogos y miembros del clero que la aplican en sus sermones. ¡La verdad tarda mucho en eliminar el error! Los funcionarios de la FAO sabían muy bien que esta afirmación era falsa, por eso la sustituyeron unos años más tarde por esta otra: que la mitad de la población mundial sufre malnutrición. Yo era en aquella época Director del Instituto de Economía Agrícola de la Universidad de Oxford. Pedí a la FAO su definición de la malnutrición y al propio tiempo la información sobre la que basaban su afirmación. Su contestación fue de lo más sorprendente: "¡La afirmación se hizo primero; la evidencia se buscará más tarde!". Para empeorar el caso, solicitaron ayuda de los mejores economistas del Instituto de Oxford para preparar la futura afirmación. La mejor prueba que pudieron aportar, después de una larga espera, fue que la mitad de los habitantes del Orbe no se nutre como los habitantes de Europa Occidental. Ahora bien, considerar la dieta de Europa Occidental como el linde de la malnutrición me parece una decisión un tanto sorprendente. Cualquier médico les puede confirmar que muchos habitantes de Europa Occidental están afectados de grave sobrealimen-

(36) «Nuestro Tiempo», mayo 1973, núm. 227: *Población y desarrollo*, pág. 13.

Fundación Speiro

tación. La FAO hizo también declaraciones respecto al nivel de calorías, fijando la media calórica internacional en 2.300 calorías-día-habitante. La antropólogo australiana Margaret McArthur, en un trabajo publicado en el Journal of the Royal Stadistical Society en 1964, aplicó las normas calóricas establecidas para la FAO a una información muy detallada sobre los gastos domésticos en Japón —los japoneses lo registran todo— y según estas normas, la tercera parte de la población japonesa padecía hambre, ¡y esto en un país donde la mayoría de las familias posee aparatos de televión! Puesto que el Dr. Pandurang Sukatmi, retirado de la FAO, ya no ostenta ningún cargo oficial, no creo se moleste si repito hoy lo que me dijo entonces: "No puedo defender las normas calóricas establecidas por la FAO". Algo más tarde, en 1969, el Director General de la FAO hizo una nueva declaración, a saber, que "la mitad de la población de los países en vías de desarrollo sufre de malnutrición". Esto, por supuesto, es muy diferente a la declaración sobre la mitad de la población mundial. Al preguntarle por la evidencia en que se basó para hacer su nueva declaración, me respondió alegremente, *en ninguna.* Fue sencillamente una afirmación sin evidencia ...". "La afirmación más interesante hecha por la FAO fue la de uno de sus economistas, el Dr. W. H. Pawley, invitado principal al Congreso de los Economistas Escandinavos en 1971. Habló de una forma muy optimista, diciendo que: 'las declaraciones anteriores de la FAO han resultado demasiado fáciles de criticar para personas como Colin Clark'. Siguió diciendo: 'Si pensamos en los próximos cien años, no veo ninguna dificultad para que la producción mundial de alimentos multiplique por cincuenta su producción actual'. No importa con qué exageración se prediga el incremento demográfico mundial en los próximos cien años, que por supuesto no va a aumentar cincuenta veces. Mucha de la tierra cultivable en el mundo está todavía sin cultivar, y la que se cultiva, se cultiva muy mal".

En cuanto a las cifras publicadas por el CLUB DE ROMA, Colin Clark las califica de gravemente erróneas. "He tratado de averiguar, sin conseguirlo —dice—, de qué fuentes obtienen sus consejos en materia de agricultura, pero debe ser de alguna fuente mal informada. Se afirma que son necesarios 4.000 metros cuadrados para

Fundación Speiro

producir las necesidades de subsistencia de una persona. La verdad es que con 2.000 metros cuadrados un buen agricultor puede producir, no las necesidades de subsistencia, sino una dieta al estilo de Europa Occidental o de América, que es muy superior a lo que se precisa para la subsistencia y aun para la salud. El Club de Roma se basó en las cifras publicadas por el Comité del Consejo Científico del Presidente de los Estados Unidos sobre la extensión de tierra cultivable en el mundo dividiéndola por la cifra errónea de 4.000 metros cuadrados, sin tener en cuenta que gran parte de la tierra cultivable puede producir en los trópicos dos cosechas al año. Tampoco tuvo en cuenta que grandes extensiones de pastos, una vez abonados convenientemente, pueden contribuir a la dieta del hombre tanto como la misma superficie de tierra cultivada" ... "El Club de Roma ha hecho también declaraciones alarmantes acerca de la reserva de minerales ... Consulté esta tabla de 1949 y sustraje todos los minerales extraídos desde 1949 hasta la fecha; según este método de sustracción, hace cinco años que se agotaron las reservas mundiales de plomo y cinc, y este año acabaremos con las últimas reservas de cobre... Además, gran parte de la superficie terrestre está por explotar... El Club de Roma olvida también que no se consumen los minerales... Los átomos elementales permanecen en existencia... La experiencia del pasado demuestra la capacidad de los químicos e ingenieros para encontrar sustitutos...".

La tesis de Clark es, en síntesis, la contraria a los que creen que el crecimiento de población lleva al mundo a la catástrofe económica. Los hechos demuestran que el crecimiento demográfico produce el crecimiento económico: la Grecia Antigua, la Europa de los siglos XI y XII, la Holanda del siglo XVI, la Inglaterra del siglo XVIII... y es sorprendente que la misma situación se haya dado, un siglo más tarde, en el Japón y se esté dando, actualmente, en la India.

Este año también Colin Clark ha dado una conferencia en la Universidad de Navarra; en el periódico *El Pensamiento Navarro* Javier Martinena daba un resumen (37) del que sacamos este párrafo: "Colin Clark fue miembro de la Comisión Pontificia que hizo los

(37) De 27 de mayo de 1975.

Fundación Speiro

estudios de los que salió la Encíclica *Humanae Vitae.* Su experiencia personal de la convivencia de los teólogos fue muy depresiva: se sorprendió del complejo de inferioridad que tenían ante los científicos. Se declaró incapaz de explicar el desenfado con que tantos teólogos abandonaban su depósito de verdades eternas, para sustituirlas por las conclusiones mudables de las ciencias. Afortunadamente la Iglesia no se apoya en la fe de los teólogos, sino en la fe de los apóstoles, en la comunión con Pedro. El Papa Pablo VI lo demostró así con la *Humanae Vitae.* Rechazó las sinrazones de los teólogos mayoritarios y se fue con el dictamen justo de hombres que, como Colin Clark, aunque de un modo distinto que los Obispos en comunión con el Papa, también son apóstoles". Quede dicho, en reforzamiento de la autoridad intelectual del profesor Clark, que ya era mucha.

Otros grandes economistas, como el italiano Modigliani, el profesor de la Universidad de Maryland, Brumberg, el también americano Everett Hagen (que es Consejero Económico de varios países asiáticos e hispanoamericanos), la danesa Ester Boserup..., insisten en tesis similares a las del profesor Clark. También el francés Alfred Sauvy, de gran autoridad internacional en asuntos económicos y demográficos y Delegado de Francia en las Conferencias Mundiales para la Población en Roma-1954 y en Bucarest-1974, sigue las mismas tesis de Clark; de él es la frase siguiente en la Conferencia de Roma en 1954: "Muchos de ustedes creen que pueden acelerar el progreso económico de su país, controlando el crecimiento demográfico. Si su teoría es válida, Francia debería ser el país más rico del mundo" (es de advertir que Francia lleva un control de crecimiento demográfico desde el siglo XVIII). Pocos días antes de la Conferencia de Bucarest publicó, en *Le Monde,* un artículo criticando severamente a los organizadores de la Conferencia, que habían sido comprados por los Estados Unidos, y que iban a ser manejados, sostenidos y controlados; Sauvy atacó a todos los que insisten en la urgencia de una acción para frenar la fertilidad, quienes están dirigidos intelectualmente por U. S. A. y Suecia, y "teme que la

Fundación Speiro

población llegue a estabilizarse, lo que haría de ciertos países un balneario de viejos" (37).

En la revista "La actualidad española" (38) se incluye una entrevista con Sauvy en la que califica de anticientífico al Club de Roma, incluso en su segundo informe de esta entidad publicado recientemente en Madrid, y pone el dedo en la llaga al decir que "el control de natalidad no se funda en motivos económicos, sino en un profundo egoísmo. Se limitan los nacimientos para mantener el despilfarro".

Esta es la médula de la cuestión: el egoísmo hedonista, muy hábilmente explotado, en medio de una sociedad secularizada y cada vez más sensible a los incentivos materiales, en plena bacanal del erotismo y la pornografía, verdadero opio del pueblo en nuestros días. Bajo la capa científica, se presentó, en la Tribuna de Bucarest (39) una encuesta, base de un informe de las Naciones Unidas, a difundir hasta junio de 1977, sobre fertilidad; dicha encuesta es una lista de anticonceptivos, completísima, cuyos anticonceptivos puede mostrar, incluso, el encuestador, y va dirigida a las mujeres que están a punto de ser madres.

Anticonceptivos y sus prácticas, así como el aborto, han sido siempre condenados por la Iglesia Católica, en variadas ocasiones y documentos; la corriente teológica que pretendió abrir brecha en el Concilio Vaticano II se estrelló contra el muro pétreo de la *Humanae Vitae,* que rechazó incluso la novedosa píldora. Todo esto es sobradamente conocido; pero lo que no suele ser tan conocido, al menos en España, es que la famosa píldora anovulatoria tiene efectos abortivos. El profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, Dr. López García, publicó hace dos años, en "Nuestro Tiempo" (40), un trabajo de divulgación en el que resalta el efecto anticonceptivo y el efecto abortivo bajo la apariencia de normalidad de los llamados inhibidores de la ovulación o anovula-

(37) Citado por Ferrer, en *Obr. cit.,* pág. 76.

(38) 9 de junio de 1975.

(39) Ver Ferrer, *Obr. cit.,* pág. 70:

(40) *Contraceptivos,* en el núm. 229-230 (julio-agosto de 1973), página 9.

Fundación Speiro

torios; estos efectos los especialistas los conocen, pero el gran público, consumidor o no consumidor, los ignora en España, donde pone buen cuidado la publicidad de estos productos de evitar la sospecha de que pueda ser un anticonceptivo. "Cuando se compara la propaganda en diversos sitios —en inglés y en castellano, por ejemplo—, se encuentra, a veces, tales diferencias para un mismo preparado comercial, que parece como si tratara de cosas distintas" (41). Realmente, si el óvulo llega a fecundarse, la píldora en cuestión impide su implantación en el endometrio, con lo que no puede sobrevivir y esto es un aborto, porque el óvulo fecundado es ya un nuevo ser, es su cédula primordial en la que todo el programa del nuevo hombre existe ya y comienza a cumplirse con maravillosa precisión. Tenemos a la vista la preciosa comunicación a la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, del eminente profesor Jerôme Lejeune, Catedrático de Genética Fundamental en la Universidad de la Sorbona, que titula "El comienzo del ser humano" (42); de él entresacamos estas luminosas frases: "La célula primordial es comparable al magnetofón cargado con su cinta magnética. Tan pronto el mecanismo se pone en marcha, la obra humana es vivida estrictamente conforme a su propio programa... De acuerdo con el más estricto análisis determinista, el comienzo del ser se remonta exactamente a la fecundación y toda la existencia, desde las primeras divisiones a la extrema vejez, no es más que la ampliación del tema primitivo"; al sexto o séptimo día de su vida mide milímetro y medio y es él, y sólo él, quien por un mensaje químico estimula el funcionamiento del cuerpo amarillo y suspende el ciclo menstrual de la madre, obligándola así a que le proteja; a los quince días de retraso de la regla mide cuatro milímetros y medio y su minúsculo corazón hace ya una semana que late, estando esbozados sus brazos, piernas, cabeza y cerebro; al mes y medio del citado retraso mide unos tres centímetros y está casi acabado, tienen ya sus órganos y hasta huellas digitales y se distingue el sexo, y si se le roza el labio superior con un cabello mueve los brazos, el cuerpo y la cabeza en

(41) Trabajo citado del Dr. López, pág. 13.
(42) En «Nuestro Tiempo», núm. 237 (abril 1974), pág. 5.

Fundación Speiro

un movimiento de huida; a los tres meses "cuando un cabello toca su labio superior vuelve la cabeza, bizquea, frunce las cejas, cierra los puños, aprieta los labios, después sonríe, abre la boca y se consuela tomando un trago de líquido amniótico. A veces nada vigorosamente a braza en su globo amniótico y da la vuelta en un segundo"; a los cuatro mesese la madre nota sus movimientos porque da numerosas volteretas; a los cinco agarra un bastoncillo que se le ponga en la mano y se chupa el dedo e incluso puede nacer con desarrollo posterior perfecto ...

Conocidos estos datos científicos ¿quién que siga defendiendo el aborto podrá defender el derecho a la vida de cualquiera o el suyo propio? Tan sólo el socialismo tiene una respuesta lógica para defender el aborto y la eliminación de cualquier hombre: el hombre no tiene derechos frente a la sociedad; sólo tiene lo que ésta le tolera o concede.

Toda esa cadena que arrancando del matrimonio civil, seguido del divorcio, la planificación demográfica, con sus anticonceptivos y abortos, le sirve al socialismo una vieja aspiración suya: la destrucción de la familia.

Ya hemos visto antes los textos sobre la extirpación radical de la familia del freudomarxista Wilhelm Reich; no son los únicos. Para Marx las relaciones entre hombre y mujer se reducen a reproducirse (43). El desprecio general por la familia, a la que consideran como institución burguesa, es general entre ellos, pero no es sólo una vieja doctrina socialista, sino también una vieja doctrina racionalista, pero mientras el liberalismo ha actuado en este campo solapadamente y con bastantes contradicciones, el socialismo, con más lógica, suele actuar a cara descubierta. "La escuela liberal —decía ya Donoso Cortés— (44) no ha hecho otra cosa sino asentar las premisas que van a parar a las consecuencias socialistas, y las escuelas socialistas no han hecho otra cosa sino sacar las consecuencias que están contenidas en las premisas liberales. Esas dos escuelas no se dis-

---

(43) *La ideología alemana,* pág. 76.

(44) *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,* Colección Austral, pág. 179.

Fundación Speiro

tinguen entre sí por las ideas, sino por el arrojo..., el socialismo lleva lo mejor de la batalla, y que en definitiva suyas son las palmas de este combate". "La escuela liberal y racionalista —dice en otro lado Donoso— (45) proclama la perfecta igualdad de todos los hombres, por lo que siendo los hombres perfectamente iguales entre sí, es una cosa absurda repartirlos en grupos, ya que esa repartición no tiene otro fundamento que la solidaridad de esos mismos grupos, solidaridad que es el origen perpetuo de la desigualdad entre los hombres, por eso —sigue diciendo Donoso— "los socialistas, después de haber negado la familia como consecuencia implícita de los principios de la escuela liberal, y la facultad de adquirir en la Iglesia, principio reconocido así por los liberales como por los socialistas, niegan la propiedad como consecuencia última de todos estos principios... Por último, proclama al Estado como propietario universal y absoluto de todas las tierras... Una vez consumada la disolución de la familia en nombre de los principios de la escuela liberal, la cuestión de la propiedad viene agitándose entre los individuos y el Estado únicamente. Ahora bien, planteada la cuestión en estos términos, es una cosa puesta fuera de toda duda que los títulos del Estado son superiores a los de los individuos, comoquiera que el primero es por naturaleza perpetuo y que los segundos no pueden perpetuarse fuera de la familia".

Ha pasado mucho más de un siglo desde que Donoso Cortés escribiera las páginas citadas; desde entonces para acá los ataques a la institución familiar ya hemos visto cómo han progresado en sus técnicas y su intensidad; nos falta referirnos al último de los procedimientos que está presentando bajo la etiqueta más atractiva: la promoción de la mujer.

Estamos asistiendo al final del "Año Internacional de la mujer". Ferrer (46) destaca cómo "no es coincidencia que el Año Mundial de la Población sea seguido por el Año Internacional de la Mujer"; ambos han sido patrocinados por las Naciones Unidas y la petición

---

(45) *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,* Colección Austral, págs. 177 y 179.

(46) *Ob. cit.,* pág. 148.

Fundación Speiro

de su Secretario General, comunicando la pretensión de la Asamblea General al proclamar a 1975 como año Internacional de la Mujer, según dice el Decreto español de 26 de marzo de 1974 ordenándolo en nuestra patria, es que se tomen "las medidas encaminadas a lograr la igualdad entre los hombres y mujeres y la plena integración de éstas a todos los sectores de la vida nacional". Ferrer dice que los que le hayan seguido en la exposición de su libro, habrán descubierto con él "lo que hay detrás de la *igualdad* y de la *integración* de la mujer". Si a alguien le queda alguna duda, que lea el punto 43 de las decisiones finales adoptadas por la Conferencia Mundial de la Población, que dice así: "El mejoramiento de la condición de la mujer en la familia y en la sociedad puede contribuir, cuando se desee, a una menor dimensión de la familia, y el que la mujer tenga la posibilidad de planear los nacimientos mejora también su situación individual". Vean esto a nivel de prensa diaria y aquí mismo en Alicante: el periódico *Información* del 16 de septiembre de este año, nos incluye una entrevista que la periodista M.ª Rosa Mirasierras le efectúa al neuropsiquiatra doctor Moisés Hidalgo, Jefe del Servicio de Electroencefalografía de la Residencia de la Seguridad Social "20 de noviembre"; la entrevista plantea el "stress" de la madre trabajadora y se ilustra con los siguientes titulares a toda plana: "El trabajo en la mujer es francamente positivo". "Pero debe desprenderse de lastres domésticos y ambientales". "Su tensión surge en la relación con los hijos". "Solución: Guarderías y planificación familiar"; de las respuestas del doctor entresacamos las siguientes: "Vamos hacia formas de vida en que el hombre y mujer trabajarán de un modo paralelo y sincrónico y, naturalmente, caminamos hacia unas estructuras familiares que apenas se van a parecer a las actuales. En esta sociedad del futuro, el plantear el problema de la mujer que trabaja, no tendrá, en absoluto, sentido. Ahora sí existe, porque, en general, nos movemos por esquemas emotivos; caminamos más con nuestras creencias que con las ideas que tenemos. Pero alcanzaremos esta unidad, que es el ideal. Generalizando, quiero decir que la mujer está ya preparada para realizar trabajos sin ningún problema psíquico; lo que ocurre es que el ambiente la empuja a quedarse en casa y cuidar de la prole; además de que los

Fundación Speiro

trabajos caseros no se han agilizado lo suficiente. Lo más importante es quitarse estos lastres". "Usted —pregunta la periodista— ha apuntado al principio de nuestra charla que el futuro es optimista, ¿pero cómo?", y le contesta el doctor: "Planificando y controlando la natalidad. Un matrimonio joven sin hijos puede esperar varios años a tenerlos hasta que planifique cuántos quiere y cómo los va a tener. Después, encontrar la guardería, y el tiempo que pasen con los hijos, escucharlos con tranquilidad".

Podríamos sufrir la tentación de pensar que todo esto es un poco desorbitado y que, pese a los ataques, la familia vive aún y que puede defenderse; cierto, esto último, y en eso estamos, pero no es menos cierto que ésta no es ya la realidad en muchas ex-familias y de muchos, demasiados, países. El pasado 26 de septiembre comenzó en Barcelona el XIII Congreso Internacional del Notariado Latino, al que asistí formando parte de la Delegación Oficial Española; uno de los temas del Congreso era el de los "Hijos ilegítimos", y en el aula en la que se debatía pudo oirse a algún delegado extranjero referirse a la familia como una institución jurídica muerta que ha pasado a la Historia ...

Destrucción de la familia, limitación de la natalidad... ¿consecuencias? Las que el mismo socialismo había previsto: su avance a pasos agigantados de manos del ateísmo, provocado por la corrupción de las costumbres; pero su victoria es pírrica: está llamado a reinar sobre los restos de una humanidad envejecida. Veamos algunos datos: "Alemania Occidental, 200.000 alemanes menos cada año"; "Francia, de cada cinco personas, tres son inactivas"; "Inglaterra, rondando el crecimiento cero"; "La mitad, ancianos. EL FUTURO DE EUROPA"; "Holanda no renueva su población. En 1973 nacieron 17.000 niños menos que en 1972", las tasas de natalidad de Bélgica, Alemania Occidental, Finlandia, Dinamarca, Italia y Suecia se cifran alrededor del 12 por mil (47). Rusia tiene un auténtico desplome de natalidad y su población anciana ha llegado al 15 %; en Bielorrusia, Ucrania, Estonia, Letonia y Lituania la proporción de

(47) Datos del Dossier publicado por «Actualidad Española», 9 de junio de 1975.

Fundación Speiro

niños es de siete por cada cinco familias, o sea un 1,4 por familia (48). Entre 1960 y 1970 las dos Alemanias han tenido crecimiento cero; también Francia, en la que en 1974 nacieron 160.000 niños menos; en USA de cada cinco familias pobres, cuatro utilizan desde la píldora a la esterilización (49); renunciamos a dar estadísticas de "abortos legales": su crecimiento es alucinante y siguen además los llamados ilegales.

Marx esperaba que la evolución le trajera el hombre nuevo, pero parece que lo que se está consiguiendo es el hombre viejo; para éste se le están creando aceleradamente "Residencias", que cada vez faltan más, mientras en algún país, como Inglaterra, comienzan a sobrarle escuelas por falta de niños. Se está preparando el terreno para la Eutanasia; al fin y al cabo para el socialismo ésta no presenta ningún problema doctrinal. Entre tanto, ya ha surgido una nueva luz diabólica para acelerar la consecución del hombre nuevo: la manipulación genética del embrión humano. Pompidou, el fallecido Presidente de Francia, nos lo ha denunciado en su libro póstumo "Le noeud gordien"; también Juan Vallet en su reciente libro sobre la Tecnocracia (50) nos trascribe unas páginas estremecedoras de Ugo Spirito: "Los estudios de genética y de embriología han llegado ya a resultados tales, que autorizan la previsión de la posibilidad de modificar esencialmente la vida humana tanto en su fisonomía física como en la psíquica ...".

Por ese camino estamos en lo que Salet y Lafont han llamado "evolución regresiva"; el hombre aprisionado por un sistema de socialisto totalitario, puede llegar por la fuerza de los acontecimientos a una atrofia del cerebro; puede llegar a obtenerse un tipo humano degenerado: de tipo bestial. Todo es cuestión de tiempo, técnica y ... negar a Dios.

Por eso un día un Papa dijo que "el comunismo era intrínsecamente perverso". No busco la cita (51), todos ustedes la conocen.

---

(48) Véase *El declive de la natalidad en la URSS,* de D'Entremont, en «Nuestro Tiempo», núm. 255-256, septiembre-octubre de 1975, pág. 115.

(49) Ferrer, *Ob. cit.*

(50) *Ob. cit.,* pág. 205:

(51) Pío XII, *Divini Redemptoris,* núm. 58.

Fundación Speiro